

Poesía

UNA ANTOLOGÍA PARA TODOS

LEÓN DE GREIFF

TERGIVERSACIONES

Porque me ven la barba y el pelo y la alta pipa
dicen que soy poeta..., cuando no porque iluso
suelo rimar –en verso de contorno difuso –
mi viaje byroniano por la vegas del Zipa...,

tal un ventripotente agrómena de jipa
a quien por un capricho de su caletre obtuso
se le antoja fingirse paraísos... al uso
de alucinado Pöe que el alcohol destripa!,

de Baudelaire diabólico, de angelical Verlaine,
de Arthur Rimbaud malévol, de sensorial Rubén,
y en fin... hasta del Padre Víctor Hugo omnipotente...!

¡Y tanta tierra inútil por escasez de músculos!
¡tanta industria novísima! ¡tanto almacén enorme!
Pero es tan bello ver fugarse los crepúsculos...

1916

FILOSOFISMOS

Como esto ha de seguir –al decir de las gentes –
oh las intonsas gentes dando siempre opiniones!
yo habré de liar mis bártulos para ignotas regiones,
regiones muy lejanas, raras y diferentes...

Y será por los lados de mágicos Orientes,
o tal vez más allá... donde los aquilones
surgen para abismar birretes y galeones
en el ávido océano de las fauces potentes!

O será hacia Occidente, o hacia el Sur o hacia el Norte:
de ese Norte recóndito vinieron mis abuelos,
bravos escandinavos de gigantesco porte,
con los ojos azules, y orgullosos y apáticos...
Acaso mis nostalgias venfrán de aquellos hielos,
y mis soberbias, y mis vicios aristocráticos!

1918

APUESTA ES LA PIPA

Apuesta es la pipa de todo el maíz.
Aquella es la pipa del "loco Legris"
archilunático.

Con ella dialoga cuando la saudade
de su montañoso terruño le invade...
Cuando está antipático...

Cuando ya no ríe... Cuando ya no teje
su canción extraña, su canción hereje,
libre, parabólica:

cuando está soñando con el Bien-querida,
la novia lejana, la suave elegida
dulce y melancólica!

Ella!... que le hurtara se ser arbitrario,
su manía absurda, su ultraplanetario
devenir errante;

Ella que le doma, le rinde y sujeta,
y que no le deja tirar la careta
y echar adelante!...

La dueña de todas sus cosas no malas!
La dueña en su joroba le pone dos alas
azules, azules!

... Apuesta es la pipa que le rememora
ya un instante alegre, ya una triste hora,
velados por tules,

por tules humosos, de acerada bruma!
Apuesta es la pipa en que fuma y fuma
cuando está soñando;

en que fuma y fuma cuando triste y solo
vega y vaga y vaga de un Polo a otro Polo
sin cómo ni cuándo...

La paisana pipa tan original!
Pipa que es regalo de trascendental
señor Aldecoa...

Apuesta es la pipa de todo maíz.
Apuesta es la pipa del "loco Legrís"
quien así la loa!

1918

VILLA DE LA CANDELARIA

A Jova, Tina y Leo

Vano el motivo
desta prosa:
nada...

Cosas de todo día

Sucesos

banales.

Gente necia,

local y chata y roma.

Gran tráfico

en el marco de la plaza.

Chismes.

Catolicismo.

Y una total inopia en los cerebros...

Cual

si todo

se fincara en la riqueza,

en menjurjes bursátiles

y en un mayor volumen de la panza.

1914

FACECIAS

Oh tropical

ferrocarril,

fruto del mal

ingenieril!

A mi senil

gusto ancestral.

(o juvenil

"pose" trivial)

aporta tedio

y atroz neurosis

tu maquinaria!

Un bueb remedio!
La ferroviaria
descarrilosis!

1920 (Marzo 8)

PEQUEÑA BALADA RIENTE DE LOS SAPOS EN LAS CHARCAS

Los sapos en las charcas
serenas jocundas
ven a decir
a las deidades zarcas
de las noches profundas:
para reír!

Ya los lagos dormidos
y a los mares revueltos
van a decir,
y a necios presumidos
y a donceles esbeltos:
para reír!

Y a la luna, -yacente-
Desdémona impoluta-
van a decir,
y a la gregaria gente
y a la pandilla bruta:
para reír!

Y a los ruidos baratos
de emasculadas liras
van a decir,
y a sylockeños tratos

y a harpagonas mentiras:
para reír!

Y a las florestas sordas
y a jardines absurdos
van a decir,
y a institutrices gordas
y a los burgueses zurdos:
para reír!

A insignes pedagogos
ahitos de catálogos
van a decir,
y a los sucios demagogos
y a poetas análogos:
para reír!

Y a solteras apáticas
y a doncellas históricas
van a decir,
y a las Dueñas Gramáticas,
y a las tales Retóricas,
para reír!

Los sapos en las charcas
serenatas jocundas
van a decir,
y mis pupilas zarcas,
falaces y profundas
van a reír!

BALADA

(Para sus manos)

Las manos atormentadas
de las dulces prometidas
son dos palomas heridas...
oh las manos enlutadas
de blancuras pervertidas!
oh las manos perfumadas
con aromas homicidas!
Las manos atormantadas
de las dulces prometidas!

Nuestras almas afebradas,
por esas manos ungidas
son holladas, son vencidas...
y esas manos son besadas
por nuestras bocas ardidias...:
las manos martirizadas,
las manos adoloridas,
las manos atormentadas
de las dulces prometidas!

Oh! las manos adoradas
bien pueden ser encendidas
por los besos: las floridas
manos de la intocadas
nunca serán ofendidas!:
nuestras almas desoladas
tienen bondades dormidas:
oh manos atormentadas
de las dulces prometidas!

Envío

Señora: si mal labradas,
mis trovas, son bien sentidas:
por tus manos consagradas,
tus blancas manos queridas!
Las manos atormentadas
de las dulces prometidas!

1914 (Febrero 15) Medellín

BALADA TRIVIAL DE LOS 13 PANIDAS

I

Músicos, rápsodas, prosistas,
poetas, poetas, poetas,
pintores, caricaturistas,
eruditos, nimios estetas;
románticos o clasicistas,
y decadentes, -si os parece-
pero, eso sí, locos y artistas
los Panidas éramos trece!

II

Melenudos de líneas netas,
líricos de aires anarquistas,
hieráticos anacoretas,
dandys, troveros, ensayistas,
y muy pedantes, -si os parece-
explotadores de agrías vetas
los Panidas éramos trece!

III

De atormentados macabristas
figuras lívidas y quietas,
rollizas caras de hacendistas,

trágicos rostros de profetas...;
y satíricos y humoristas,
o muy ingenuos. –si os parece –
en el café de los Mokistas
los Panidas éramos trece!

IV

Sútiles frases y discretas,
y padojas exotistas,
sentencias, sólidas, escuetas,
y jeroglíficos sofistas;
y las mordaces cuchufletas
envenendas, -si os parece-
que en el Concilio de Agoretas
los Panidas éramos trece!

V

Y orquestaciones wagneristas,
-tropas y tubas y trompetas-,
o serenatas mozartistas
y sinfonías y retretas
de los maestros exorcistas,
beethovenianos, -si os pareca-,
que en el Salón (bomos o arpistas)
los Panidas éramos trece!

VI

Y los de pluma o de paletas,
altos poetas o coplistas,
los violinistas y cornetas,
en veladas aquelarristas
-sesiones íntimas, secretas!-
y en bodegones. –si os parece –
en esas citas indiscretas
los Panidas éramos trece!

VII

Fumívoros y cafeistas
y bebedores musaquetas!
Grandilocuentes, camorristas,
Crispines de elásticas tretas;
inconsolables, optimistas,
o indiferentes, -si os lo parece-
en nuestros Sábats liturgistas
los Panidas éramos trece!

Envío

Ilustres críticos –ascetas
serios, solemnes, metodistas,
tribu de vacuos logotetas!
andad al diablo. –Bárbaros sanchistas –,
los Panidas éramos trece!

1916

BALADA INTRASCENDENTE DE ALDECOA, LEO Y GASPAR

Aldecoa, Leo
y Gaspar,
van diciendo versos
al mar,
van diciendo versos
al monte,
versos al mentido
horizonte,
y a la luna sola
y triste
que a la gente absurda

asiste.

Van diciendo versos
al mar
y al mundo..., versos
que hacen reír y hacen llorar.
Y versos a las amadas
novias,
y sátiras y burlas
a las fobias,
y a las tiranías
yambos,
y a las cosas bellas
ditirambos...!

Van diciendo versos
al mar, y a Sirio,
a la mujer, a la sapiencia
y al delirio...

Y rien de los burgos
y ciudades
solemnas, equiláteros...:
Bagdades
y Bizantinos y Sibaris
son
ciudades caras a ese triple
corazón!

Y vagan por las alcobas
de su sueño,
y van ya alegres, ora tristes,
mas sin dueño...!

Y fuman sus pipas

de ágiles
humos: y en tazas
frágiles
el zumo beben del moka
sumo
mas no por eso desdeñan
el zumo
del alegre hermano
vino!

Leo, Aldecoa
y Gaspar
van recorriendo el camino
diciendo versos sin tino,
diciendo versos al mar
y a la mujer,
versos diciendo a la luna
y a Altair,
versos diciendo al vivir
y al fenecer...!

1921

BALADA DEL MAR NO VISTO, RITMADA EN VERSOS DIVERSOS

A Gregorio Casteñeda Aragón

No he visto el mar.

Mis ojos
-vigías horadantes, fantásticas luciérnagas;
mis ojos avizores entre la noche; dueños
de la estrellada comba;

de los astrales mundos;
mis ojos errabundos
familiares del hórrido vértigo del abismo;
mis ojos acerados de viking, oteantes;
mis ojos vagabundos
no han visto el mar...

La cántiga ondulosa de su trémula curva
no ha mecido mis sueños;
no oí de sus sirenas la erótica quejumbre;
ni aturdió mi retina con el rútilo azogue;
que rueda por su dorso...
Sus resonantes trombas,
sus silencios, yo nunca pude oír...:
sus cóleras ciclópeas, sus quejas o sus himnos;
ni su mutismo impávido cuando argentos y oros
se los soles y lunas, como perennes lloros
diluyen sus riquezas por el glauco zafir...!

Ni aspiré su perfume!

Yo sé de los aromas
de amadas cabelleras...
Yo sé de los perfumes de los cuellos esbeltos
y frágiles y tibios;
de senos donde esconden sus hábitos las pomas
preferidas de Venus!
Yo aspiré las redomas
donde el Nirvana enciende los sándalos simbólicos;
las zábilas y mirras del mago Zoroastro...
Mas no aspiré las sales no los iodios del mar!

Mis labios sitibundos
no en sus odres la sed
apagaron:

no en sus odres acerbos
mitigaron la sed...
Mis labios, locos, ebrios, ávidos, vagabundos,
labiso cogitabundos
que amargaron los ayes y gestos iracundos
y que unos labios –vírgenes- captaron en su ser!

Hermano de las nubes
yo soy.
Hermano de las nubes,
de las errantes nubes, de las ilusas del espacio:
vagaroso navío
que empujan acres soplos anónimos y fríos,
que impelen recios ímpetus voltarios y sombríos!
Viajero de las noches
yo soy.
Viajero de las noches embriagadoras; nauta
de sus golfos ilimites,
de sus golfos ilimites, delirantes, vacíos,
-vacíos de infinito... vacíos... –Dócil nauta
soy yo,
y mis sueños derrotados navíos...
Derrotados navíos, rumbos ignotos, antros
de piratas... ¡el mar!

Mis ojos vagabundos
-viajeros insaciados- conocen cielos, mundos,
conocen noches hondas, ingraves y serenas,
conocen noches trágicas,
ensueños deliciosos,
sueños inverecundos...
Sabén de penas únicas,
de goces y de llantos,
de mitos y de ciencia,
del odio y la clemencia,

del dolor
y el amar...!

Mis ojos vagabundos
mis ojos infecundos...:
no han visto el mar mis ojos,
no he visto el mar!

1922

RONDELES

I

Esta mujer es una urna
llena de místico perfume,
como Annabel, como Ulalume...

Esta mujer es una urna.

Y para mi alma taciturna
por el dolor que la consume,
esta mujer es una urna
llena de místico perfume...!

1915 (Agosto)

IV

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fué...
dejemos al amor y vamos con la pena,
y abracemos la vida con ansiedad serena,
y lloremos un poco por lo que tanto fué...

Pues si el amor huyó, pues si el amor se fué...

Dejemos al amor y vamos con la pena...
Vayamos al Nirvana o al reino de Thulé,
entre brumas de opio y aromas de café,
y abracemos la vida con ansiedad serena!

Y lloremos un poco por lo que tanto fué...
por el amor sencillo, por la amada tan buena,
por la amada tan buena, de manos de azucena...

Corazón mentiroso! siempre la amaré!

1919

V

A Alberto Bernal Nicholls

La luna blanca... y el frío...
y el dulce corazón mío
tan lejano... tan lejano...

¡tanto distante su mano...!

La luna blanca, y el frío
y el dulce corazón mío
tan lejano...

Y vagas notas del piano...
Del bosque un aroma arcano...
Y el remurmurante del río...
Y el dulce corazón mío
tan lejano...!

1916

VII

Alguna vez iré a tu vera,
novia, mi novia, prometida!
Dulzura u goce de mi vida,
y de mi otoño primavera!

Alguna vez iré a tu vera...

Pobre tu alma entristecida!
Pobre mi alma prisionera
dentro una malla de agorera
locura glacial y encendida!

Novia, mi novia, prometida...

Vendrá una fuente de parlera
agua lustral, para la ardida
sed de pasión enloquecida!,
novia, mi novia, prometida!:

¡Alguna vez iré a tu vera...!

1917

XI

Lejana novia tan querida
por este loco, loco y loco...
Yo nada quiero de la vida
sino a mi dulce prometida
lejana!

Cuando su gracia pura evoco
-entre mis farsas de un barroco
gusto, o mal gusto, -loco y loco
yo nada quiero de la vida

sino a mi dulce prometida
lejana!

Lejana novia tan querida
por este loco, loco y loco...

XIII

Yo canto una novia que no ha de ser mía...
(Si te ponen miedo mis ojos ausentes,
mi vida bohémis, mi melancolía...)

Yo canto una novia que no ha de ser mía...

No ves?... Se frustraron los sueños rientes...
Nuestro amor fue un mito de la fantasía...
(Si te ponen miedo mis ojos ausentes,
mis ojos noctámbulos, mis ojos dementes...!)

Yo canto una novia que no ha de ser mía...!

1920

XIV

Mi pobre amor se está yendo...
yo me quedaré llorando...
La lluvia, leve, cayendo;
una nube, allá, glisando...

Mi pobre amor se está yendo.

Lejos, muy lejos!, soñando
la dulce amada, y tejiendo
su ilusión, me voy matando...
Mi pobre amor se está yendo...

Qué pasa, que nada entiendo?
Qué pena se va acercando?

La lluvia, leve, cayendo...
Una nube, allá, glisando...
La dulce amada tejiendo
su ilusión, que voy matando!

Mi pobre amor se está yendo...
Yo me quedaré llorando!

RIMAS

Tímida, la palabra
de tus labios caía
y en mi pálida frente
dolorosa y macabra,
toda melancolía
se regó, evanescente,
blanda, como un arrullo...

Oh tu voz adorable...
¡Voz única entre tantas!
(Bajo el influjo suyo
fue placer inefable
mi dolor...) –Hoy no encantas
éste fúnebre yermo...

(No sé dónde se riega
-toda melancolía-
tu voz...) –Y estoy enfermo
porque tu voz no llega
a bañar de alegría
mi sufrir... En mi vida

dolorosa y macabra,
talvez hubieran sido
para curar la herida
tu voz y tu palabra
que yo jamás olvido...!

1915 (Junio 10)

DIVAGACION NOCTURNA

Bendecida por siempre mi dama la Imposible.
La feudal madonnina de mi Venecia rara!
La castellana del castillo de mis sueños!

Bendecida por siempre! –Que por siempre domine
todas mis fuerzas y mi espíritu y mi ánima;
todos mis actos, mis aventuras, mis ensueños!

...Porque yo iba como un mísero juglar,
-malvestido con galas de dudoso linaje-
por oteros y ribas y por ásperos montes...

¡Borracho de un mezquino ideal... ¡ideal!
... Porque yo iba como un trovero transhumante,
como una rapsoda que engullis horizontes!

Porque yo iba como un iluso peregrino,
con vista a una mentida Jerusalén bastarda,
o como un Argonauta tras el áureo vellón...

Y cuando ya inquiría por un trágico olvido
apareciste!: suave, gentil, rítmica y pálida,
y avasallaste mi corazón...!

1918

DIVAGACIÓN NOCTURNA

A Rafael Jaramillo Arango

Riela en mi alma tu recuerdo
como la luna sobre el mar...

En el silencio de mis noches
oigo tu voz aletear,
tu voz que me dice muy paso
que no me quieras olvidar...

En el silencio de mis noches,
-como la luna sobre el mar-
riela en mi alma tu recuerdo...

veo el undívago vibrar
de las estrellas, en tus ojos...

Me embriaga el cálido aromar
de tu melena tenebrosa...
Tu frente, -un milagro lunar-
trasluce los puros anhelos
de tu querer, de ti ensoñar...

Se van mis horas solitarias
tras tu recuerdo, en un girar
de sueños y sueños ilusos...
(No los podremos realizar?)

Melancólico ensueño ilusorio
que justifica el vegetar
del ánimo mía soberbia,

de mi espíritu singular...
Melancólico ensueño ilusorio...
(No lo podremos realizar...?)

Riela en mi alma tu recuerdo...
Siento en mi boca palpar
el beso trémulo y perenne
con que nos hemos de besar...
Miro en tus ojos de misterio
-como si fueran a llorar...-
todo el poema de la vida
que no pudimos realizar...
En tus nocturna cabellera
-nardos y lirios y azahar-
aspiro todos los perfumes
con que quisiera aletargar
mi quimérica pantomima
de soñar y soñar y soñar!
Está en tu grácil cuerpo fino
toda la euritmia del rimar...
-parece que fuera a nevar...-,
tus manos, lánguidas y breves,
pareja de lirios sin par!

Tus manos, que bendijeron
con tu perdón, mi divagar
por árdulos caminos oscuros
y muelles sendas del pecar...

Riela en mi alma tu recuerdo
como la luna sobre el mar...
En el silencio de mis noches
oigo tu voz aletear...,
tu voz, que me dice muy paso
que no me quieres olvidar!

Sienro en mi frente encombrecida
tus manos cándidas posar...
Siento en mi ardida frente gélida
el balsámico palpitar
de tus labios, que borran culpas
y que me quieren perdonar...

¡Melancólico ensueño ilusorio
de mi incoherente divagar!
Fantasia disparatada
de mi espíritu singular!
Delirio ingenuo que se treuca
-irónico y duro- en pensar...
¡Melancólico ensueño ilusorio
que no podremos realizar...!

Riela en mi alma tu recuerdo
como la luna sobre el mar...!

1920 (Mayo 8)

RITMOS

A Rafael Maya

Atardecer.
Temor crepuscular...
Inquietudes que el véspero insinúa...
Luces violadas. Nombre de mujer
que escucho musitar
cuando el silencio se acentúa...

Angustia tremulenta.

Indeciso dolor
que no se nombra...
Indeciso dolor que se aposenta
-frío y taimado- en lo interior
de nuestra sombra!

Parpadear
lento,
undívago, ingrávigo, en la penumbra...
y el mismo musitar
y el mismo acento
del hombre y de la voz que mi cansancio apesadumbra!

Atardecer.
Campanas augurales.
Tristeza insomne, múltiple, que en su gris me circuye:
y un rostro de mujer
tras los cristales,
que me mira y me nombra... y que me huye!

Abulia; anhelos
de languidez, de sueño..., ¡no sentir!
Escancio
tu licor, oh crepúsculo!, en los hielos
del cansancio...
tu licor en los hielos del morir!

Atardecer.
Temor crepuscular.
Inquietudes que el véspero insinúa.
Luces violadas. Nombre de mujer
que escucho musitar
cuando el silencio se acentúa!

Atardecer...

1920

TIPOS

*A don Tomás Carrasquilla
y a don Efe Gómez*

Aquel tipo azaroso que se bebe sus tragos
y que fuma en su pipa con humor displicente,
a pesar de sus trazas no es un tipo corriente...
y a pesar de su gesto no es uno entre los vagos!

Por su mirada atónita discurren los endriagos
de mil sueños ilógicos: desdeñosa o demente
no se posa en el rostro de la unánime gente...
¡pero se forja idílicos reinos lueños y magos!

Al parecer, dormita como un ebrio de tropa...:
mas se mira en sus ojos algo de super-hampa
que seduce a las almas embriagadas de tedio...

Sañador... Vagbundo... que, a través de la copa,
¡quién sabe a qué castillo de ilusión pone asedio
sin sospechar que todo se lo llevó la trampa!

1920

TIPOS...

La taza al frente, en el Café; -el poeta
deja vagar por el ambiente humoso
la mirada febril, en que el asceta
se aduna con el sátiro rijoso...

La taza al frente, en el Café. –repleta
del obscuro licor miraculoso
que torna en inconsciencia la secreta
ansia de conocer, y dá el reposo...

La taza al frente; en el ambigup labio
la pipa, compañera de sus horas...
Sueña! y ese soñar de ingenuo sabio

lo hermana con las vívidas doloras,
y con el desencanto y el agravio
de un vivir sin imágenes sonoras!

1915 (Abril)

LEO LEGRIS

A Pablo de la Cruz, Arch.

Leo Legris es el nombre que porta
-para esquivar el irónico gesto-
mi extravagancia, que, riendo, soporta
la burla, la estuldez, y el elogio indigesto.

Mi aburrimiento es largo, pero la vida es corta.
Mi vanidad... ¡Mi vanidad no vale el resto...!
Y el resto es casi siempre lo que a ninguno importa...
Vanidad –para mí –es la toga de asbesto:

pues nunca deja que me quemem las rabias,
ni que de necios me atosigue la acerbia,
ni que el aplauso me torne menos mío!

"Leo Legris que habita las Ilusorias Babias" ...
-Concedido...- "y la torre feudal de su soberbia!"
-Aceptado... y en prueba, mirad cómo sonrío...!

1920

POETAS QUE DIJÉRAIS...

Poetas que dijérais pocos versos, no más...
y que estáis entre tierra para siempre jamás...
Almas ingenuas, almas sencillas, almas buenas,
con perfume de nardos y palor de azucenas...
Dormid eternamente, bajo el césped florido,
entre la tibia tierra, y tan lejos del ruido!
Las "músicas del monte" temblorosas y suaves
como el gorgorear de quiméricas aves,
arrullen los ensueños, las locas fantasías
vuestras, oh! los poetas que huísteis las vacías
cosas de este vivir absurdo y enojoso...!
¡Oh bizarro Tisaza, poeta bagabundo,
hermano mío amado, sarcástico y profundo!
¡Oh dulce Merizalde tan triste y melodioso!
¡Dulce Jesús Uribe tan melodioso y triste...!
...En tanto que nosotros, locos amigos fieles,
escanciamos las copas de verdeantes hieles,
¡dormid eternamente!: que el sueño es lo que existe!
Lo demás... ¡espejismos y huecos cascabeles!

Mayo 1918

SEÑORA MUERTE

Por los amigos muertos

Señora Muerte que se va llevando
todo lo bueno que en nosotros topa!...
Solos –en un rincón –vamos quedando

los demás... ¡gente misera de tropa!
Los egoistas fatuos y perversos
de alma de trapo y corazón de estopa...;

manufactores de fugaces versos;
poetas de cuadrícula y balanza,
a toda pena, a todo amor adversos...

los que gimen patética romanza;
lacrimosos que exhiben su película;
versistas de salón y contradanza -;

cantores de “la tórrida canícula”;
“del polo frío”, “del canoso invierno”...
¡líricos de alma exánime y ridícula!

Bardos que protituyen el eterno
jardín, y que florecen madrigales
de un olor soporífico y externo...

Vates ultra-sensibles y banales
que ningún vaho de verdad anima...
Gramáticos solemnes y letales...

Malabaristas de estudiada esgrima!
... ¡Oh tristeza perenne de las cosas
que no tienen sabor, -hechas a lima!

... En un rincón quedamos las tediosas
gentes sin emoción, huecas y vanas...
¡Lléguense las nocturnas mariposas

fúnebres, y que lloren las campanas...!
Este fastidio que me está matando...
¿dónde las almas íntimas, hermanas...?

¡Señora Muerte se las va llevando!

1919 (Mayo)

BALADA DE ASONANCIAS CONSONANTES O DE CONSONANCIAS DISONANTES O DE SIMPLES DISONANCIAS

A Luis Alzate Noreña

A Jorge Villa Carrasquilla

I

Para el asombro de las greyes planas
suelo zurcir abstrusas cantilenas.
Para la injuria del coplero ganso
torno mis brumas cada vez más densas.
Para el mohín de los leyente docto
marco mis versos de bizarro rictus,
(leyente docto: abléptico pedante)
tizno mis versos de macabros untos.
Para mí... no hago nada, nada, nada,
sino soñar, sólo vivir la vida!

II

A qué contar a la olvidosa gente

si el amor en mi pecho llora o canta?
(a la olvidosa gente, es a saber:
al aire, al viento, al sol, al río, al mar...)
o a qué decir si el alma poesía,
-gruñe así o grazne la trivial ralea-
a qué decir si el alma poesía
huésped es de mi torre o de mi rúa?
Y que (como Villon el su tabardo,
su buitre prometeico Atlas el Sordo,
como Nerón la púrpura, y la toga
César el Calvo, y ponzoñosa daga
el Valentino de mirar buído,
y, de la Tour de Nesle precipitado,
el saco Buridán, oh Margarita!)
yo porto, a más del tirso y la careta,
yo porto, en mí, la sombra del fastidio,
signo fatal, exilio sin remedio?
(como Nerón la púrpura, o la toga
César el Calvo, o la siniestra daga
el Valentino César, cuando arruga
su ceño ante las turbas enemigas!)

III

Un ignorado ritmo, dócil, terso,
donde el absurdo corazón esparzo,
¡eso será la impertinente estrofa
en que de todo mi desdén se befa,
y más de mí!: desdén, sobrio estilete
y el más seguro amigo en el combate
contra la tribu inulta! ¡Oh Muchedumbre!
qué vales tú, si topas con el Hombre?
(y el Hombre, dí, si topa con el Hambre?
y Muchedumbre y Hombre con la Hembra?).

IV

Para mí no hago nada, nada, nada,
¡sino soñar, sólo vivir la vida!
Para mí no hago nada... ¿acaso humo
cuando en la pipa blondo aroma quemo,
-si en el magín devano las ideas
humo también, color de fantasía...-?
Para mí no hago nada, nada, sólo
soñar, vivir la vida a contrapelo.

V

Sin un sueño de Amor más que divino
-por tener de ideal y ser humano-
que da objeto y razón a mi durar...
sin ése Amor, mejor fuérame ser
una Sombra en la Sombra: quieto Buda
dormitando en la Muerte o en la Vida.

VI

Para el asombro de las greyes planas
suelo zurcir abstrusas cantilenas.
Para ofender la mesocracia ambiente
mi risa hago sonar de monte a monte;
tizno mis versos de bizarro rictus
para el mohín de lo leyente docto;
para "divertimento" de mí mismo
trovas pergeño: absurdos y sarcasmos!
Y busco algo de ensueño y de aventura
dentro la noche...! y doy la vida entera
por el Amor, oh tú, sola Mujer!
mientras viene el morir!

Bogotá 1922 (Diciembre) (1925-1927)

BALADA DEL TIEMPO PERDIDO

A Jorge Zalamea

I

El tiempo he perdido
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...
Mas sí vi un paisaje
sólo en ocres:
desteñido...

Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas
de turbio pelaje,
de negras plumas.
Y luces mediocres. Y luces mediocres.
Vi también erectos
pinos: señalaban un dombo confuso,
ominoso, abstruso,
y un horizonte gris de lindes circunspectos.
Vi aves
graves,
aves graves de lóbregas plumas
-antipáticas al hombre-,
silencios escuché, mudos, sin nombre,
que ambulaban ebrios por entre las brumas...
Lodo, barro, nieblas; brumas, nieblas, brumas.

Ni sé adónde he ido,
y he perdido el viaje
y el tiempo he perdido...

II

El tiempo he perdido
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...

Mas supe de un crepúsculo de fuego
crepitador: voluminosos gualdas
y calcinados lilas!

(otrora muelles como las tranquilas
disueltas esmeraldas).

Sentí, lascivo, aromas capitosos!

¡Bullentes crisopacios

brillaban lujuriosos

por sobre las bucólicas praderas!

Rojos vi y rubios, trémulos trigales

al beso de los vientos cariciosos!

Sangrantes de amapolas vi verde-azules eras!

Vi arbolados faunales:

versallescos palacios

fabulosos

para lances y juegos estivales!

Todo acorde con pitos y flautas,

cornamusas, fagones pastoriles,

y el lánguido piano

chopiniano,

y voces incautas

y mezzo-viriles

de mezzo-soprano.

Ni sé adónde he ido...

y he perdido el viaje

y el tiempo he perdido...

III

Y el tiempo he perdido
y he perdido el viaje...

Ni sé adónde he ido...
Por ver el paisaje
en ocres,
desteñido,
y por ver el crepúsculo de fuego!

Pudiendo haber mirado el escondido
jardín que hay en mis ámbitos mediocres!
o mirando sin ver: taimado juego,
buido ardid, sutil estratagema, del Sordo, el Frío, el Ciego.

Bogotá, 1923

RAPSODIA-SONETO PARA GREGORIO

Camarada! Camarada en fantásticas, en ilógicas, en
/ absurdas y múltiples lides,
siempre fiel a mi vera, con su gesto de risa, de sarcasmo,
/ de burlas y befas y mofa.
en el viejo navío –bergantín o goleta, urca birreme o goleta, urca birreme o
/ praho –caballero en la hóspte cofa,
cuántas veces, mil veces! relataras leyendas prolijas,
/ en que fuimos, los dos, adalides!

Añoranzas de puertos exóticos! Fragantes hembras!
/ Zambras! Embriagueces de trágicas vides!
Las humosas tebernas y sombríos tabucos! Por España
/ y por Indias, algaradas con la rispida gente gallofa:
/ y las noches eternas por los árticos hielos: y la azul,
/ sollozante, romántica estrofa.

estrujada de llantos, cuando noches lunosas –ante
rejas morunas - ¡serenatas y duelos: amatorios ardides!

Ya cesó la Odisea. Hora somos añejos marinos. Viejos
/ troncos y múmeros que a la orilla botó el oleaje...
De un naufragio despojos; abolidos despojos...
/ Marineros anclados, en hirsuta, fatídica riba...
Es la vida pretexto, nada más, para historias y fábulas,
/ para historias que todos, de falsas, riendo, motejan...

Camarada! Camarada en fantásticas lides! Compañero
/ de todo viaje: mi real e hipotético viaje
alrededor de los Mundos, por abscónditos Mares! Los
/ barcos –hogaño –sin nosotros alegres se alejan...
Camarada! Encendamos las pipas! El humo! Vagarosos
/ recuerdos... –Por tu rostro curtido una lágrima
surca,
/ furtiva.

NOCTURNO No. 2 EN MI BEMOL (Scherzo Serioso)

I

Tiro los dados en el azul tapete de la noche
para jugar el albur supremo!

Juego mi vida!
La llevo perdida
sin remedio...!
Bien poco valía!

II

Juego mi vida contra una sonrisa de Venus Cipriota,
hembra madura, parpadeante en acecho del primer

/ cupido;
o contra la Osa Mayor
que ha de bailar en las ferias al són del adufe;
o contra el anillo de latón de Saturno, viejo verde,
taimado prestamista, insigne usurero;
o contra el rebaño de las Pléyades,
-vírgenes necias, capretinas locas-.

Juego mi vida contra la Cruz del Sur,
condecoración barata,
o contra un guiñar de ojos de Urano,
andrógino, equívoco planeta, ebrio Narciso;
o contra el diablo Algol,
vuleta de Perseo, ágil funámbulo;
o contra la farola pintarrajeada
se Sirio, trovador nochariego;
o contra un beso frío de la Luna
ofélida!

Tiro los dados en el azul alcatifa de la noche
para jugar el albur supremo!

Juego mi vida!
Bien poco valía!
La llevo perdida
sin remedio!

III

Para la burla de Venus Veleta
mi corazón es el premio;
y mi sonrisa. –flor de indiferencia –.

Para las flechas del Sagitario
el amplio pecho,
y mi sonrisa. –flor de cansancio –.

Para Scorpio
traicionero,
mis zarcajos, y mi risa sin odio.

Para Shylock y su balanza,
mi carne, que es el precio,
y mi sangre, -adehada.

Y para Zollo y Compañía
-en el estuche del silencio-
la flor de la sonrisa.

Juego mi vida!
Bien poco valía!
La llevo perdida
sin remedio!

Juego mi vida, oh Noche, contra el abrazo perenne
de tu cuerpo moreno y felino, fogoso
o hecho acsuas de nieve!
Contra tu abrazo, oh Noche, oh Sheherazada!
oh tú, Sacerdotiza de la íntimas lides,
de los ritos secretos!

Me extenúen tus besos profundos!
Me extinga entre tus brazos de terciopelo!
En tu seno me sepúlte!
Y naufrague en tus ojos de sombre y de lascivia
/ y de misterio!

"La Herradura", Rio Cauca, diciembre 1926

RITORNELO

“Esta rosa fué testigo”
de ése, que si amor no fué,
ninguno otro amor sería.
Esta rosa fué testigo
de cuando te diste mía!
El día, yá no lo sé
-sí lo sé, mas no lo digo-
Esta rosa fué testigo.

De tus labios escuché
las más dulce melodía.
Esta rosa fué testigo:
todo en tu sér sonreía!
todo cuanto yo soñé
de tí, lo tuve conmigo...
Esta rosa fué testigo.

En tus ojos naufragué
donde la noche cabía!
Esta rosa fué testigo.
En mis brazos te oprimía,
entre tus brazos me hallé,
luégo hallé más tibio abrigo...
Esta rosa fué testigo.

Tu fresca boca besé
donde triscó la alegría!
Esta rosa fué testigo
de tu amorosa agonía
cuando del amor gocé
la vez primera contigo!
Esta rosa fué testigo.

"Esta rosa fué testigo"
de ése, que si amor no fué,
ninguno otro amor sería.
Esta rosa fué testigo
de cuando te diste mía!
El día, yá no lo sé
-sí lo sé, mas no lo digo-
Esta rosa fué testigo.

Agosto 15 de 1935

SONATINA ALLA BREVE

A Luis Cabal

Quiero palabras: (palabras...! –es pequeña la
/ ambición,
siendo grande y zahareña –)
Quiero palabras, palabras, para undir una canción,
y para escandirla al són
de mi zampona.

Con dúctiles palabras –pomas de sangre y de oro,
pomas de carne transida al beso frío del espíritu
/ sobrio,
pomas de carne incendiada al penetrante roce
/ caricioso –,
con dúctiles palabras –solo –
Xeherazada a Aladino forjóle un máximo tesoro,
y de ello hace mil noches y una noche, estando corto:

de otro tesoro más grande nadie dice, cuerdo ni
/ loco.

Quiero palabras: palabras...! para undir una canción.

Y con palabras ágiles –pomas de sangre y espíritu,
pomas de aromas sutiles que danzan en lánguido giro,
pomas de músicas sabias que arrebatan y embelesan
/ el sentido –,
con ágiles palabras, hizo
-Xeherazada la aguda- un tesoro sin par para
/ Aladino,
y de ello hace mil años y otro año, si no otros tántos
/ siglos:

de otro más grande tesoro nadie cuenta –muerto
/ ni vivo –.

Quiero palabras: palabras...! para undir una canción.

Con duras, finas palabras rosas de luz, adamantes,
sardónicas y berilos, hefestitas, crisoprasas y
/ granates,
rosas de luz, peridotos, ópalos, rubíes, jades,
con finas palabras, dale
-Xeherazada a Aladino- amor, poderío, alcázares,
y de ello ya no se infiere si horas o días o años
/ o siglos o intantes hace:

de otro prodigio –tamaño –, nadie, orsado ni
/ tonto, nadie sabe.

Quiero palabras: (palabras...! –no es pequeña
/ la ambición,
sino grande y zahareña –)
Quiero palabras, palabras, para undir una canción
y para escandirla al són
de mi zampona.

Zuyaxiwevo Julio 17, 1930

CANCIÓN DE ROSA DEL CAUCA

A Efe Gómez

Cerca de donde júntase
la Comiá con el Cauca,
Rosa pícaro vivía
-del campamento lujuriente Hada.

Guisos cuán apetitosos
mano albi-roja guisaba
-Rosa maritornes única!
(mejor sus manos rosa-albas,
frentes, mejillas que la fiebre dora,
frentes, mejillas que la fiebre exalta,
acariciaban –gaviotas
sobre la mar que hispe la borrasca –)

Oh Rosa la de mis besos
y en su boca vibrátil... (tibia aljaba
de la lengua vivaz –venusina
flecha para mi boca sansebastianizada... –)

Oh Rosa la de los ojos
como la noche cerrada:
y un sutil estrabismo los volvía
pérfidas y malignas azagayas
para mi corazón –al par audaz y tímido –,
para mi corazón: dardos, virotes y macanas!
Y me herían dulcísimos sus ojos
de terciopelo –negros –y de lascivia –en llamas!

Oh Rosa de los abrazos
de fulva leona en brama!
Rosa pícara felina!

Y en sus brazos morenos naufragaba
mi sér –mi sér, a pique, jubiloso! –
Oh mármol móvil en la móvil hamaca!
Oh mármol ágil sobre los yerbales!
Rútilo mármol en la rubias aguas
del Cauca río: -retozante Fauno,
flavo Sileno ansioso de la nuda Oreáda –,
fugoso mármol Venus
serpiente, en la alcoba, a la noche insomne y ávida!

Cerca de donde júntase
la Comiá con el cauca,
Rosa pícara vivía
-síntesis de Ninones y de Aspasia.

Por ella, riñas, enojos,
celos, duelos, algaradas:
Rosa, Helena de esa Troya,
mucho más hembra que la Helena clásica!
Rosa de los labios gordezuelos
y los perfectos muslos y las róseas cúpulas elásticas!
Rosa..., fugada con los años idos...:
¿dónde amarás ahora, Venus de Bolombolo, Lais
/ del Cauca?

Río Cauca, 1926 Rev. 1931

AIRE PARA FAGOTE

A Germán Arciniegas

En mi rincón le insufló a mi fagote
vientos de libre poesía.

Vale, vale la pena:
(como no brinquen multitudes en algarabía
-bárbara tribu diapreada de achiote-
y aunque no salten soledades de Góngora y
/ Argote...):

¡surta clara, serena,
sincronizada, esbelta Arquitectura,
Música pura,
libre Poesía!

En mi rincón le insufló a mi fagote
vientos de libre poesía!

Vale la pena, vale:
y así chillen don Pánfilo, don Zote,
doña Carraca, doña Chirimía:
¡toda la trinca! todo el cotarro! el zafiro lote!

¡como apruebe la Onfale
cuya rueda devano, Esfinge Obscura,
sóla Aventura,
mía Fantasía!

En mi rincón le insufló a mi fagote
vientos de libre poesía.

Vale, vale la brega:

¿muy ronco el timbre para el flébil estrambote
de mi Balada? ¿muy áspera la voz? ¿la melodía
muy tosca? ¿a los oídos es azote
mi trova nocharniega?
¡no me importe!: si rispida y si dura,
de ésa sólo se cura
la Musa mía!

En mi rincón le insufla a mi fagote,
-don Pánfilo, don Péndolo, don Zote,
doña Carraca, doña Chirimía-
vientos de libre y pura y de díscola y recia poesía.

Netupiromba Octubre 3, 1931

CANCIÓN DE SERGIO STEPANSKY

A Hernando De la Calle

En el recodo de todo camino
la vida me depare el bravo amor:
y un vaso de aguardiente, ajeno o vino,
de arak o vodka o kirsch, o de ginebra;
un verso libre –audaz como el azor –,
una canción, un perfume calino,
un grifo, un gerifalte, un búho, una culebra...

(y el bravo amor, el bravo amor, el bravo amor!)

En el recodo de cada calleja
la vida me depare el raro albur:
-con el tabardo roto, con la cachimba vieja
y el chambergo agorero y el buído reojo,
vegar so la alta noche de enlutecido azur:

murciélado macabro, sortilega corneja,
ambular, divagar, dicurrir al ritmo del antojo...

(y el raro albur, el raro albur, al raro albur!)

En el recodo de todo sendero
la vida me depare a ésa mujer:
y un horizonte para mi sed de aventurero,
una música honda para surcar sus ondas,
un corto día, un lento amanecer,
un lastrado silencio hosco y austero,
la soledad, de pupilas redondas...

(y ésa mujer, ésa mujer, ésa mujer!)

En el recodo de cada vereda
la vida me depare el ebrio azar:
absorto ante el miraje que en mis ojos se enreda
vibre yo –Prometeo de mi tortura pávida –;
ante mis ojos fulvos, fulja el cobre del mar:
su canto, en mis oídos mi grito acallar pueda!
y exalte mi delirio su furia fría y ávida...

(el ebrio azar, el ebrio azar, el ebrio azar!)

Y en el recodo de todo camino
la vida me depare "un bel morir":
despéineme un balazo del pecho el vello fino,
destríce un tajo acerbo mi sien osada y frágil:
-de mi cansancio el terco ir y venir:
la fábrica de ensueños –tesoro de Aladino –,
mi vida turbia y tarda, mi ilusión tersa y ágil...

-(un bel morir, un bel morir, un bel morir!)

RELATO DE RAMÓN ANTIGUA

En el alto de Otramina
ganando ya para el Cauca
me topé con Martín Vélez
en qué semejante rasca,
me topé con Toño Duque
montado en su mula blanca,
me topé con Mister Grey
el de la taheña barba:

los tres venían jumaos
como los cánones mandan,
desafiando al Olimpo
con horrisonas bravatas,
razones desconcertadas,
-los tres jumaos venían
y con tres jumas en ancas,
vale decir un repuesto
de botella a la zaga.

Ellos cantaban canciones
un poco muy mucho báquicas,
donde era asunto de mozas
-a juro desdoncelladas-,
donde era asunto de mozas,
y de riñas y batallas
(con la "divina botella"
de Rabelais bien loada);

ellos corrían espuelas
si las mulas se quedaban,

ellos bajaban en todas
las ventas y las posadas,
bebían el aguardiente
de espumillas irisadas
-puro, dinámico, excelso-
y en las totumas de nácar,
y requerían de amores
con miel de finas palabras
a las chicas pizpiretas
y a las señoras casadas.

Cuando lleguen a la orilla
caliginosa del Cauca,
cómo andarán de borrachos!
(luego de parar en Lara
donde ordeñan el más límpido
anís las manos más blancas:
demoran allí las cinco
sirenas de La Cabaña);
cuando lleguen a la orilla
ríentes a carcajadas,
por el Paso de los Pobres
sobre la vetusta barca
tomarán el otro lado
-las seis ya serán llegadas-
y en lo de don Nuño Ansúrez
alto harán en la jornada;

allí venden aguardiente
de Concordia, cosa brava!,
whisky y brandy en ocasiones,
ron Negrita, ron Jamaica,
cigarrillos y tabacos,
machetes, pólvora, cápsulas
de revólver, aparejos,

atún, salmón y otras latas...;

allí la cháchara es buena
cuando salen las muchachas:
si son las de Lara esquivas,
las de aquí son poco hurañas,
es decir, de no difícil
trato en lides sofaldadas,
-magüer con mil requisitos
que hacen más dulce la danza
venusiana, en el recato
de las sendas enlunadas
-si hace luna-, o en las sendas
tenebrosas, o en la playa
y a la vera del celoso
río, que hierve de rabia.

Después del postrero trago
-si no se concertó nada
de erótico esparcimiento
con la ninfas hamadriadas-,
después del último trago
montan de nuevo en volandas;
tuercen el rumbo hacia el Norte;
la noche llegó de plata:
toda sembrada de estrellas;
y en el cielo y en el Cauca:
llegaron al "señorío"
feudal –erótica marca –
de Rosa de Bolombolo
la de pupilas estrábicas,
de muslos pluscuánperfectos
y de senos como cráteras
de corindón, cuyos vinos
antes queman que no embriagan;

llegaron a la Comiá,
crecida la muy quebrada;
para reforzar el ánimo
beberán otra vegada;
mojarán botas y “breeches”
y camisas coloradas,
metiéndose hasta los pechos
entre las turbidas aguas;

siguieron la trocha, al linde
de las sonoras sábanas
turbulentas del Bredunco
que otros dicen río Cauca;
llegaron a la Herradura,
palacio de zinc y guadua
(y de las Mil y Una Noches
de Xariar y Xeherazada
y de Aladino y Sindbad...);
viene la desensillada:
alló don Pipo, el arriero,
super –copa renombrada
de Amagá a Titiribí,
del Cangrejo a La Pintada,
desde Anzá hasta Cocomondo
y en Medellín y otras plazas;

allí don Pipo, el arriero,
y en éxtasis la mirada:
pues si se lleva las mulas
les deja las Dama Juana...
Pronto retorna don Pipo,
y en éxtasis la mirada:
yá se beben el primero
con él, en la decantada

casona de La Herradura
-casona de zinc y guadua,
de calor y de mosquitos,
de culebras y cigarras.

Bajaron al corredor,
subieron a las hamacas.
Ahora llegó el recuento
balance de la jornada;
mientras sirven el condumio
gozosamente se parla;
mientras se parla se fuma;
se bebe mientras se yanta;
se conversa en hiperbólico
cuasi mentir, mientras canta
la marmita en el fogón,
mientras sueña la montaña
-sueño de ceibos robustos
y de esbeltísimas palmas-,
mientras el río se fuga
y al són de su absorta cántiga
de leyendas y de mitos;
mientras la luna se apaga
para darle espacio al sol
-madrugón de mala gana-,
al sol con cara de jaque
muy mimado de su daífa
.levantado a contra pelo
tras de la incruenta batalla-,
para darle espacio al sol,
Caimacán de Xenufána,
Cacique de Bolombolo
-región salida del mapa-.

En el alto de Otramina,

ganando ya para el Cauca,
me topé con Martín Vélez
en que semejante rasca,
me topé con Toño Duque
montado en su mula blanca,
me topé con Mister Grey
el de la taheña barba...

Región de Bolombolo 1926-1927

RELATO DE GUNNAR FROMHOLDT

Oh fulvo río Nus, ululante, roqueño,
oh río en el que el ojo clava su ardiente jade:
-del tren al caligíneo hervor- al sér transido
frente de ti, tu salvajez invade.

Oh río en el que el ojo clava su ardiente palpo,
túrbido Nus, cuando la tarde hosca fenece:
-del tren al caligíneo hervor- el sér atónito
frente a tu salvajez de alza y se crece...

Río, en tu orilla un viking la ceniza
vil de tus oros persiguiera..., en balde,
medio siglo empeñóse en horra búsqueda:
de azar, apenas...! nó de cieno jade!
Río, en tu orilla un viking la ceniza
vil de tus oros ilusos –como el Nare y el Porce-
para el viking de ojos de fabuloso azur!

Soy cansado epigón de su raza soberbia:
en mí fuerza y su osadía, en mí su gesto
desdeñoso, y el fuego frío de la aventura,
y el corazón en áscuas bajo el glacial asbesto!
Soy cansado epigón de sus zahareña estirpe:

en mí orgullo y su hosquedad y su acerbía:
y en mis ojos su sed de odiseas refulge,
que en ficciones resuelto y en fugaz fantasía!

Y a dónde irá mi espíritu sin rumbo?
Dónde está el fin de mi viaje evasivo?
Biznieto de ése viking, no busco ningún oro:
la ambición me es extraña, y al acaso derivó...
Y a dónde irá mi corazón exórbite?
Dónde el aduar y la tienda radiante
y la endrina gacela de alucinados ojos,
de boca enardecida, de regazo odorante?

Dónde está el fin de mi viaje evasivo?
Y en cuyo acantilado destrizarán mi leño
la furia de las ávidos vientos vertiginosos
y mi deseo ilímite y el desbridado ensueño?
Al acaso derive...! Y azar y azur me lleven!
Azar y azur me traigan! Azar y azur me lleven!
Al acaso discurra...! y en hórridas hejiras
cruce los arenales que los vientos de beben!

Al acaso. Sin rumbo. Sin fin. Y sin objeto.
¿Cuál ambición más amplia que errar como
/ las ondas,
vagar como las nubes, girar como los astros:
locamente..., o regido por mecánicas hondas?
Al acaso. Sin rumbo. Y hacia un amor emproro?
Yo ansío esa gacela que mi sér adivi na,
yo busco esa gacela que mi ensueño conoce...?
Yo te he de hallar, gacela ruborosa y felina...

*

Oh fulvo río Nus, ululante, roqueño,

oh río en el que el ojo clava su arpón buído...:
-del tren al caligíneo hervor- la mente en fuga,
frente de tí se exalta con tu fiebre y tu ruido...
Y a dónde irán, mi espíritu errabundo,
mi corazón pirata, mi acerbía, mis sedes?
Y a qué saberlo, oh viking, si el rumbo más extraño
la Rosa de los Vientos lo capta con sus redes?

Al acaso. Al acaso. Y hacia qué albur navego...?
Soy cansado epigón de una estirpe del mar:
¡en mí, insurrectas baten alas emigratorias,
comban sus vientres velas encinta del azar...!

Frente al Nus, Junio 27 de 1931

RELATO DE SERGIO STEPANSKY

Juego mi vida!
Bien poco valía!
La llevo perdida
sin remedio!
Erik Fjordson

Juego mi vida, cambio mi vida.
De todos modos
la llevo perdida...

Y la juego o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...

La juego contra uno o contra todos,
la juego contra el cero o contra el infinito,
la juego en una alcoba, en el ágora, en un garito,
en una encrucijada, en una barricada, en un motín;

la juego definitivamente, desde el principio hasta el fin,
a todo lo ancho y a todo lo hondo
-en la periferia, en el medio,
y en el sub-fondo...-

Juego mi vida, cambio mi vida,
la llevo perdida
sin remedio.

Y la juego, -o la cambio por el más infantil espejismo,
la dono en usufructo, o la regalo...:
o la trueco por una sonrisa y cuatro besos:
todo, todo me dá lo mismo:
lo eximio y rúin, lo trivial, lo perfecto, lo malo...

Todo, todo me dá lo mismo:
todo me cabe en el diminuto, hórrido abismo
donde se anudan serpentinos mis sesos.

Cambio mi vida por lámparas viejas
o por los dados con lo que se jugó la túnica inconsútil:
-por lo más anodino, por lo más obvio, por lo más fútil:
por los colgajos que se guinda en la orejas
la simiesca mulata,
la terracota nubia,
la pálida morena, la amarilla oriental, o la hiperbórea rubia:
cambio mi vida por un anillo de hojalata
o por la espada de Sigmundo,
o por el mundo
que tenía en los dedos Carlomagno: -para echar a rodar la bola...

Cambio mi vida por la cándida aureola
del idiota o del santo;
la cambio por el collar
que le pintaron al gordo Capeto;

o por la ducha rígida que le llovió en la nuca
a Carlos de Inglaterra;
la cambio por un romance, la cambio por un soneto;
por once gatos de Angora,
por una copla, por una saeta,
por un cantar;
por una baraja incompleta;
por una faca, por una pipa, por una sambuca...

o por ésa muñeca que llora
como cualquier poeta.

Cambio mi vida –al fiado –por una fábrica de crepúsculos
(con arreboles):

 por un gorila de Borneo;
por dos panteras de Sumatra;
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra –
o por su naricilla que está en algún Museo;
cambio mi vida por lámparas viejas,
o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...

¡o por dos huequillos minúsculos
-en las sienes- por donde se me fugue, en griseas podres,
toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que almaceno en mis odres...!

Juego mi vida, cambio mi vida.

De todos modos
la llevo perdida...

Netupiromba Septiembre 17 – Diciembre 4, 1931

UNA OTRA SECUENCIA

1

Escúcha el silencio que canta:
Sópla, sópla, músico pobre,
en la madera o en el cobre;
la panza del asno sacúde;
ráspa las crines, y golpéa
marfiles y ébanos... Y escúcha:

¡escucha el silencio que canta
sin garganta!

2

Por espeluncas y declivios
-en la rebusca de la idea-
pruéba tu seso contra la lima,
tu pasión malbarata (el sabio elude
jugar su corazón): tú, loco, lúcha,
gástate: el corazón arda, y no en tibios
devaneos sino en rogo y en tea,
por espeluncas y declivios
y desde el vórtice a la Cima...

Tortura tus nervios sangrantes
para engendrar emociones:
genio y mal genio ni son pésima rima:
¡óptimos sí, qué dones!

Mira: ¡el azar cómo inventa
sin darse cuenta!

3

Andar a topes dando tumbos
-desgonzada caricatura

de antropomórfico pelele!-:

Tu voluntad..., el viento la impele,

alas le guinda y le dispone rumbos!

Tu sapiencia es función de tu locura!

Tu insensatez, desdoblada cordura!

Razóna, inquíere, escrúta, expúruga, gríta –buen muñeco –
para las risotadas del eco.

La bola gira, gira, gira:

parece verdad, parece mentira...

4

Ráspa las crines. En los ámbitos

enrarecidos o desiertos,

vacuos y lóbregos y esquivos

(su són ensordezca a los vivos

si no resucita a los muertos...)

sópla, sópla tu hórrida trompeta

-casi la del Apocalipsis-.

Buen danzarín el Viento: ¡advierte

con qué donaire de divierte!

5

Tu, el anacrónico trovero,

las catacresis, las elipsis,

trába y destrába,

tróva y destróva: el Arte es largo

si el Tiempo es corto (o algo así,

o, si no, viceversa...)

(No has sido nunca un zahorí

para el afeitte de las citas

del griego, el sánscrito o el persa...)

El Arte es largo y nunca acaba

de definirse;

el Tiempo es corto y no reversa
ni quiere irse:
sópala tu gaita o sacabuche,
dále que dále a tu pandero:
en medio a zambras, trullas, gritas,
quizá en diciembre se te escuche
si no te escuchan por enero...

Dále que dále al tenso parche
hasta que el sordo oiga y se marche...

6

Escúchala el silencio que canta.
Escúchala el silencio que cifra
su canto y al viento dispersa
-que en otras zonas lo difunde-.
Sópala, sópala, músico pobre,
en la madera o en el cobre;
marfil golpéala; ébanos púnza.
Tu crascitar el Orbe inunde!
Y aunque le faltan las murallas
-ni eres Josué- suéna su trompa
mientras les das vueltas a Funza.

Ya que no muros, quizá rompa
tímpalos tímpalos tu trompa.

7

Para cantar, la Vida es larga
si el Arte es corto, o algo así...

Dále que dále al tenso adufe
para que el tonto vozne o bufe...

Rásgala las vírgenes orejas
-o semi vírgenes- de Midas

y de las Dueñas Quintañonas
que sólo hiel y asaz amarga...
Que tu sonante berbiquí
-temperado en Titiribí-
perfore (en botón o ya añejas
taifas (daifas?) (o en cierre o ya manidas),
y montoneras aleladas.
Que tu sonante berbiquí
perfore, con su dó, ré, mí,
la tonta trinca, el cotarro y el corro:

Lo amorfo usual, que galardonas
tú, don Nadie, con "palmas cansadas".

8

Dáde que dáde al parche, y recio:
¡como si el parche fuera el necio!

Dáde que dáde al parche, atúrde,
tú, el incansable, a inerte, a sordo...
Sópla tu flaco caramillo!
Péga al timbal, que harto está gordo!

Tu cántiga, impávido úrde!
Tu trova, impertérrito, enréda!:

Cantando el Cisne gozó a Leda,
David, cantando, a Bethsabé...
Adán no cantó –ya lo sé –
pero silvaba la serpiente...
Cantando gozará José
a la esposa de Putifar...
(la capa es una alegoría
como no fuera un accidente:
en mesteres de doñear

cualquiera sin capa se queda...)

Cantando el Cisne gozó a Leda,
y el de Peleo a Deidamia.
Romeo a Julieta, cantando. Cantando, a Desdémona
Otelo...
y el Conde de Villamediana
-don Juan de Tarsis- rompió el hielo
de inaccesible Soberana.
Cantando, a Francesca Paolo
gozó, y gozó Wagner a Isota,
y Lancelot a su Ginevra...

Sópla, sópla como otro Eolo!
Tu Amati, impertérrito fróta!
Tu cántiga, impávido enhébra!

Y escucha el silencio y su grito
perenne, eternal, infinito...!

9

Dále que dále a tu pandero!
Dále que dále a tu bandurria!
Tróva joyoso por enero,
gayo por mayo..., y tétrico de murria
por diciembre... ¡Igual dá! ¡Gira la rueda...
Cantando el Cisne gozó a Leda,
David, cantando a Bethsabé...
Cierto que a Hércules Onfalia
doctoró tejedor de lino o seda;
verdad que a Sansón su Dalila
su intonsa pelambre trasquila;
verdad que en los muslos de dalhia
de ardiente judía, Holofernes
capitis sufrió diminutio;

¿qué, por Taís, advínole a Pafnucio?

Cierto que tuvo muy mal viernes
-con abstinencia- el múmero Abelardo,
y que en la alcoba de la Estuardo
-¡después que saciara su sicio!-
mala muerte le dieron a Ricio...

La Reina Virago –que gira la bola –
después a María le escinde la gola...

10

Sópla tu flauta de Marsias,
si el escálpete Apolo, o su gorjas
suscpitele el són al bigardo
-que degusta sus chirimías
mientras se pone orondo y lucio
rehinchendo sanchezcas alforjas-.
Sópla tu avena ante el grey
-desplázcale a Roque o a Rey-
(no soplas siguiendo su pauta).

Sópla tu avena ante la grey
(Elchingen tocaba la flauta:
tovaba flauta Miguel Ney).
(Tocaba flauta Federico
de Prusia –el Grande o el Segundo –:
delante de Bach la tañó!)

Sigue, sigue, oh Juglar inverecundo!
Sópla tu avena ante el grey:
que la avena le sirva de pienso...
Péga al timbal que hartó está tenso!
Zúrra la panza de borrico!

(Sabio es el asno y manso y probo...

¡y al asno una vez le sonó...!)

Dále que dále al parche, dále

¡como si el parche fuera el bobo!

Vale la pena, vale, vale, vale...

Sigue, insiste, Juglar inverecundo!

Cantando el Cisne gozó a Leda,

David, cantando, a Bethsabé,

Shakespeare cantando –bien lo sé–

a la Bruma de los Sonetos,

y Pelléas a Melisanda

-con música de Debussy-

y Juan Lanas es una arboleda

a la más coruscante Hurí

-dueña de todos mis respetos...-

Cantando el Cisne gozó a Leda

y el oro, cantando, a Danáe...

Cánta, cánta, por ver si cae

-verde, en sazón o azas madura-

la más arisca o la más freda,

la más salaz o la más pura,

como cayeran Pasifáe,

Pánfila, Lálage, Makéda,

Albertina, Xatlí o Agláe...

Sigue, sigue, oh Juglar, cantando, insístel!

11

-Nó! Nó! Césa ya! Suspende, pára!

Cierra el pico, muñeco de retablo!

No más le –puntas –saques al vocablo!

No más incidas ni redundes! ¡Corta!

Cierra el pico, drolático fantoche,
bufón, histrión, Paschino, Dulcamara!

No habló sino Mil Noches y Otra Noche
Xeherazada... Y tú, vate cativo
no xeherazadesco, a quién alelas?

¿La Multitud, ante tu parla, absorta?
¿Quién demonios te escucha?

Que te den una ducha
fría (Preferible con hacha
como al anglo Carolo:
Carolo? Falstaff! tú, con esa facha...!)

Y si tomaras a tu Bolombolo?
Véte, vate cativo!
Métete en la mudez!

(Sería lo sabio! Y es lo equitativo...
O empieza otra vez...!)

Finida

(Fina así, por ahora, Una otra Secuencia:
la fice en once trancos,
de ellos seriosos –con tal cual sentencia –,
de ellos bufos, velay!
De ellos gafos, malatos, cojos, mancos
-si jamás leparentinos:

Once trancos!

Summa, Síntesis (en guirigay)
de disparates y de desatinos!

Helás! Oimé! Celay! Mordejai! Ay!

Rev. Dic. 23 1948

BALADETA EN SOL PONENTINO

Balada en sol ponentino
y en luna delincuescote
la escande el incoherente
musageta gongorino.
Si ya no tiene remedio
-ni importa- canto al presente
para divertir mi tedio.

Nocomo trova la gente
ni con estro alighierino.
Tampoco en vate mirrino
ni en aeda decadente:
a la "Musa" pongo asedio
-juglaresco baladino-
para divertir mi tedio.

Hosco, interrogue el "Destino".
Bufón, ría, acerbante.
Los "jayyámes" de Oriente
el Amor loen y el Vino.
Vino y Amor por mi predio...?:
disparato –indiferente –
para divertir mi tedio.

Graves, expriman la mente
para encontrar "el camino".
De ese idioma sibilino
poco se cura el Demente

(ni el Orsado), y yo –en medio
de los dos – bululo o trino
para divertir mi tedio.

Envío

A tí –mi “Musa” –, y, detente!
Césa el trovar anodino!
Ház silencio displiscente:
como no tiene remedio
-ni monta-, cálla! Y, termino:
para divertir mi tedio.

CANCIÓN NOCTURNA

Solo por vez la luz en tus pupilas
fuera admisible ya la lobreguez del mundo sórdido.
Y éso que soñé grande cómo fué diminuto!
Ah! qué febril afán...

Yo venia de más allá.
Yo venía de más allá del cosmos vacuo
donde apenas se ven fantasmas intangibles
generados por el ensueño fuliginoso.

Y éso que soñé grande, cómo fué diminuto!

Estrellas hay de tan lustral hechizo
que ninguna mujer vale el susurro
de su mundo inasible soliloqui.

Ah! qué febril afán para tan poca
fragancia, y tánto efímera!
Por los abscontos mundos que un día transitará

y en Nishapur, Omar, todo es la pura armonía, sólo.
Por los mundos de Omar-el-Jayám, inasibles...

Ojos que la locura hizo irradiantes
exploraron el vacío sin lindes del insomnio,
los campos infinitos donde la sed no se sacia,
las estepas sangrantes de odio,
las dunas áridas,
los arenales inhóspites en los que el trópico
sabe acendrar los espejismos secos.

Y tánta, y tánta sed para un minuto...

Ojos que la locura hizo vigías
exploraron la húmida fiebre de las selvas extenuantes
-paludes nemorosas-,
la cóncava oquedad de los espacios sordos
(ni el viento allí bulula sus himnos fugitivos
ni eternizan las nubes su vuelo desidioso,
ni el corazón emponzoñado
difunde su veneno sutil, abisal, pérfido, hondo...)

Sólo por ver la luz en tus pupilas
fuera admisible –ya –la sordidez del mundo lóbrego.

Y éso que soñé grande, cómo fué diminuto!
Ah! qué febril afán para tan poca
fragancia! ¡y tánta sed para un minuto
de saciedad con zumos de esa boca!
Sólo con ver la luz en tus absortos
ojos brunos y claros, admisible
la sórdida aridez! o con besar
tus labios, y el misterio de tu nuca...

Xatlí..., Aglaé..., Budur...

Sombra de antaño, es hora única lumbre.
Lumbre de antaño, ogaño es noche sola.

Sólo por ver la luz en tus pupilas
entrebres tus párpados, oh noche!
Oh noche de amarantos!
Pradera de asfodelos y de lotos!

Noviembre 17 de 1933

ADMONICIÓN A LOS IMPERTINENTES

Yo deseo estar solo. Non curo de compañía.
Quiero catar silencio. Non me peta mormurio
ninguno a la mi vera. Si la voz soterraña
de la canción adviene, que advenga con sordina:
si es la canción ruidosa, con mi mudez la injurio;
si trae mucha música, que en el Hades se taña
o en cualquiera región al negro Hades vecina...
Ruido: ¡Callad! Pregón de aciago augurio!
Yo deseo estar solo. Non curo de compañía.
Quiero catar silencio, mi sóla golosina.

Como yo soy el Solitario,
como yo soy el Taciturno,
dejádme solo.

Como yo soy el Hosco, el Arbitrario,
como soy el Lucífugo, el Nocturno,
dejádme solo.

Judeo, quéchua, orangutánida, ario,
-como soy de la estirpe de Saturno-
dejádme solo.

Decanto en mi rincón mínimo canto,
silencioso; alquimista soy señoero,
juglar oculto, absconto fabulante.
Dejádme solo.

Buen catador (soto mísero manto)
Buen tañedor (sin Amati o Guarniero)
Alto cantor (aunque bajo cantante)
Dejádme solo.

Dejádme solo. Non quiero compañía.
Dejádme esquivo. Non gusto coreo.
Non paventad: non presumo de Orfeo
desasnador de cerril alimaña.

Dejádme solo soplando mi caña
silvestre. Non pétame pueril ronroneo.
Non son adamado- Non son sigisbeo.
Son áspero, másculo. Son rudo, sin plaña.

Sin queja. Más mudo que Beethoven sordo.
Sin laude. Más zurdo que Cervantes manco.
Sin "pathos". Más seco que no Falstaff gordo.
Solitario. Adusto. Voy único a bordo.
Espíritu en negro. Corazón en blanco.

Y esquivo dejádme. Soy notas-arranco
de mi clavecino. Soy fábulas –bordo
sobre el cañamazo de mi pentacordo.
Soy facecias –urdo. Por dentro me estanco-
Dejádme señoero: jamás me desbordo.

Como yo soy el Solitario,
como yo soy el Taciturno,

como yo soy el Hosco, el Arbitrario,
como soy el Lucifugo, el Nocturno,
dejádme solo.

Como soy Leo Atrabiliario,
como soy Sergio el Estepario,
como soy Proclo Extravagario,
como ya tengo el Cuervo y el Vulturno
de los acerbos choznos de Saturno,
dejádme solo.

Dejádme solo. Non quiero compañía.
Dejádme esquivo. Non gusto coreo.
Non paventad. Non presumo de Orfeo
desasnador de cerril alimaña.

No viene a mí, ni voy a la montaña.
Ni vasallo ni César, Juez ni Reo:
Sergio Estepario, Estrafalario Leo.
Con mi tonel. De mi cruz cirineo.
Rey de Burlas, soberbio: cetro o caña
pares le son a mi elación huraña.
Dejádme solo.

SONETO

A Sergio

Si es un retrato mío, aquéste vala:
belfa la boca de hastiado gesto
si sensual, ojos griseos, con un resto
de su fulgor, -soñantes, de adehala

todavía-. La testa sin su gala

pilosa. El alta frente. Elato. Enhiesto.
El conjunto: mitad Falstaff (si honesto)
mitad skalde prófugo de Uppsala.

hacia el subfondo, el caso lo complico
de este jaez: filósofo a la gabe,
bufón a la sarcástico...; ¿poeta?

Poeta..., en ocasiones, aunque imbrico
música y poesía, verbo y clave,
dolor y burlas, rictus y pirueta.

Octubre 1944

SONETO

Existe un estado de alma llamado la Simplatía
Sergio Stepanski

Si es el ensueño gestación inconsciente,
función del sueño, y es el sueño reposo,
vivir para soñar sin ensoñar sería delicioso:
más alto es ni vivir y sí ensoñar perennemente.

Vivir es duro contra la corriente:
a ña deriva, en su témpanp, el oso
vegeta alegre y soso.
Para pagnar... De lo pugnaz soy símbolo y soy Ente.

Si es el ensueño gestación, y el tras-sueño
puente entre el sueño inerte y el que engrendra,
vivir resulta inútil y pequeño

sin el ensueño que éxtasis acendra.

Levántate y ensueña, alma! (Lázaro resepuerto!)
Pero..., no te levantes, Lázaro! Yacente ensueña
/ soterraño y oculto...

SONETO

Solo, solo y al margen de los vientos
-mi espíritu- tan libre como nunca.
Un oasis joyoso? Agria espelunca?
-Qué va! Lo mismo dá...: rotos acentos

de voces idas tornan a momentos
sin lograr revivir la arieta trunca...
Sólo oigo ya, bajo la noche adunca,
sonatas de los astroa tremulentos.

A veces, de soslayo, canta el odio,
si no me curo dello: en mi recinto
glacial, desdén seño urde la yedra

de que se cubre mi fervor extinto:
-para marcar el fútil episodio
hé aquí mi corazón como una piedra...-

CANCIONCILLA

Héteme al linde del otoño, logrado
plenamente, preludio del descenso.
La euforia aún conmigo: corazón desalado
y espíritu burlón e iluso al par:
Amo aún, sueño aún, divago, pienso.
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, con humor e indolencia.
No es el crepúsculo, es apenas la media tarde:
/ no ha llegado el crepúsculo.
Medio día a la zaga –próximo y en vigencia –
caracol resonante, gurda el eco del mar.
Amo aún, sueño aún. Hay mente. Hay músculo.
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, con humor e indolencia.
No es el crepúsculo, es apenas la media tarde:
/ no ha llegado el crepúsculo.
Medio día a la zaga –próximo y en vigencia –
caracol resonante, guarda el eco del mar.
Amo aún, sueño aún. Hay mente. Hay músculo.
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, sino insistir, desaprensivo:
ni ambicioso ni claudicante... ¡Oxte, melancolía!
Desdeñoso ni acre: siempre alacre –y sarcástico
/ y esquivo –,
seguir pugnando con el viento y la estulticia
/ y el azar.
Amo aún. Sueño aún. Hay fervor y armonía.
No es oportuno todavía descansar.

Sino seguir pugnando, sino insistir, cáustico,
/ sonriente
si cogitante, bufón beante –si filosofista –.
Ni pueril ni senil. Ni didascálico, monitorio ni
/ incongruente.
Seguir pugnando escéptico ante el vacío especular.
Amo aún. Sueño aún. Nada me vence ni contrista.
No es oportuno todavía descansar.

CANCIONCILLA

No toques nada. Déjalo todo en su sitio.
Mira la rosa mirobolante, signo, símbolo, emblema.
para los ojos nada, ni para los subsentidos.
Sólo la Música és. La Poesía, la Música son una sola Ella.
Y Ella, cualquiera Ella, lo sortilego
si sombra efímera huidera.

Para los ojos nada. Función es de los ojos
transvasar las imágenes, aprehenderlas; las fija
-para la eternidad- el químico de acordes.
El, sólo. El solo.
Fija una vez la imagen aprehendida...
Los ojos y los otros, subsentidos, servidores.
Y Ella..., el mito remoto,
la volandera sombra efímera,
y la traza cinérea y el regusto salobre.

No toques nada: todo en su sitio. Déja...
Mira la rosa mirobolante. Y es la rosa testigo,
si no pretexto apenas y ocasional abrigo
de musical ensueño, si miel para la abeja.

Góza, chupa la miel... Rosa, hoy conseja,
vive en el verso. Y en el pan muere el trigo.
La rosa fue la amiga del amigo.
Rosa testigo y trigo. Pan comido. Flor vieja.
Son una sola Ella, música, poesía.
No toques nada. Todo en su sitio quede.
Testigo fue la rosa de pétalos resecos.

Breve placer. Breve dolor. Ya Malvasía,
ya cicuta. ¡Oh Retórica que hiede!

Placer, dolor, ayer... Hoy, huecos ecos!

No toques nada. Déjalo todo en su nicho,
déjalo todo en la urna.

Mira la rosa, cualquiera rosa mirobolante.

Nada para los ojos; todo para la caracola resonante.

Sólo la Música és. Y el resto, ocio y capricho,
mentida euforia más que taciturna.

Poesía y la Música son el eterno instante,
y Ella, cualquiera Ella, sombra errante,
función del viento: y lo demás, ya dicho,
mi sola alma nocturna.

No toques nada. Todo en su sitio deja.

Lo que viene y se va, lo que se fue y retorna
con lo que nunca advino; lo que ya no vendrá.

No sólo el vino cobra calidad si se añeja:
también el corazón el tiempo exorna,
y lo que fue aventura mito se tornará...

Diciembre, 1946 – Abril 9-15, 1953

SON

Cuado tango la zampona
cuando tango el sacabuche,
jamás pienso en quien me escuche
ni en quien me allane la moña.

Y así la zampona taño,
pizzico así la vihuela
cantando mi cantinela
como trovero de antaño...

Yo no pienso en quién me escuche.

Yo no pienso en quien me loe
ni en quien el talón me roe
cuando tango el sacabuche,
cuando soplo en el obóe,
cuando tango la zampona.

Ni en buscar el sortilegio
-con glisado tal o arpeggio-
que embelece a daifa o doña,
cuando tango el sacabuche...
Cuando soplo en el obóe,
cuando soplo en la dulzaina,
no pienso en boina ni en vaina;
ni en Burdeos o en Borgoña
cuando tango la zampona –

Cuando soplo en la
/ dulzaina
y si percuto el adufe
no pienso en que vozne o bufe
ni el cretino ni el tontaina
ni el doctorado en Lovaina.
Cuando tango la zampona,
si pizzico en la bandurria
no me importa ni la murria
que me enerva y emponzoña.

Cuando tango el sacabuche,
cuando raspo el bandolín
ni cuando froto el violín,
yo no pienso en quien me escuche.

Si resoplo en el fagote,
si taño la cornamusa,
cuando tango la zampona,

cuando soplo en la ocarina
no pienso en daifa ni en doña
(si me alabe o me abomina,
si se enfada o se alborote...)

Si taño la cornamusa,
laude pido o doy excusa
jamás, ni a Apolo ni al zote
ni a la mismísima Musa
de alto copete o de moña,
ni a Luis de Góngora Argote,
si resoplo en el fagote,
cuando tango la zampoña.

1955

CANCIONCILLA

A que la cantes y recuerdes
-mañana- un día del ayer,
en que embriagáronme tus verdes
ojos, y yo te dí mi sér.

A que recuerdes (y la cantes
en voz muy baja –para ti
sólo –) que antaño unos instantes
de gozo diérasme y te dí...

Amor y dolor en alterna
secuencia vivimos los dos,
y es, la canción, la sempiterna
pugna entre siempre y entre adiós...

A que la cantes, y ... segundo

en mí deténgaste a pensar:
"Cómo me quiso Beremundo!"
y... reirás...: quizá hasta llorar...

CANCIONCILLA

Quise una vez y para siempre
-ya la quería desde antaño-
a ésa mujer, en cuyos ojos
bebí mi júbilo y mi daño...

Quise una vez –nunca así quise
ni así querré, como así quiero –
a ésa mujer, en cuyo espíritu
fundí mi espíritu altanero.

Quise una vez y desde nunca
-ya la querré y hasta que muera-
a ésa mujer, en cuya boca
gusté –otoñal –la Primavera.

Quise una vez –nadie así quiso
ni así querrá, que es arduo empeño –
a ésa mujer, en cuyo cálido
regazo en flor ancló mi ensueño.

Quise una vez –jamás la olvide
vivo ni muerto –a ésa mujer,
en cuyo sér de maravilla
remorí para renacer...

Y ésa mujer se llama... Nadie,
nadie lo sepa –Ella sí y yo –.
Cuando yo muera, digas –sólo –:

¿quién amará como él amo?

1951